

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII - N.º 2/3 1971 - Páginas 35-30

Nuevos morillos, en yacimientos alaveses de la edad del hierro.

Por **ARMANDO LLANOS**

Con el desarrollo en Alava de un amplio plan de trabajo an torno a la Edad del Hierro, se vienen descubriendo una serie de datos y materiales de gran interés, tanto para el conocimiento de esta época en la provincia de Alava, como para las zonas colindantes, especialmente para la cuenca del Ebro y pasos a la Meseta.

Uno de estos aspectos es el que se refiere a estas piezas del hogar, llamados morillos. Trataremos de una serie de ellos localizados en recientes excavaciones, por los nuevos aspectos que ofrecen, tanto en sus tipos, como en sus cronologías, etc.

ANTECEDENTES DE HALLAZGOS

Desde el primer hallazgo de una de estas piezas en el poblado de San Cristóbal de Mazaleón (Teruel), allá por el año 1914, han sido varias las localizadas en toda España, especialmente en la cuenca del Ebro. Su interpretación, confusa al principio —ya que se tomaron por objetos de culto— fue definitivamente encajada por M. Almagro (1) quien los supuso morillos votivos y fijó su ascendencia en piezas europeas ya conocidas.

Es J. Maluquer de Motes quien en una interesante publicación (2) reúne todas aquellas piezas que no se habían estudiado ni publicado, ya que a excepción de las localizadas en Cortes de Navarra (3), Azaila (4) y Piñeras (5), ninguna lo había sido.

Su extensión es bien patente por Alava, Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia.

Los hallazgos alaveses datan solamente desde 1964, siendo el lugar donde primero se lo-

-
- (1) Martín Almagro: «Morillos votivos del Roquizal del Rullo, Fabara, Zaragoza». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. III Madrid. 1936.
 - (2) Juan Maluquer de Motes; «Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro». Príncipe de Viana. n.º 90 y 91. Diputación Foral de Navarra. Pamplona. 1963.
 - (3) Juan Maluquer de Motes: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I «Pamplona 1954 y «ídem. Estudio crítico II». Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1958.
 - (4) J. Cabré: «La cerámica céltica de Azaila». Archivo Español de Arqueología. Tomo XVI. Madrid 1943.
 - (5) Juan Maluquer de Motes; «El Tossal del Moro. Piñeras (Batea, Tarragona)» Madrid 1962.

calizaron en el Castro de las Peñas de Oro. A este primer hallazgo siguen los encontrados en el Castro de Castillo de Henayo, aún en proceso de excavación (figura 1).



Fig. 1. Plano de situación de los yacimientos «Castro Peñas de Oro» y «Castro Castillo de Henayo».

MORILLOS ALAVESES

Morillos del Castro de las Peñas de Oro (6)

Son dos los ejemplares (figura II) aparecidos en este interesante poblado, aunque ambos fueron localizados en prospecciones, y solamente uno (figura II n.º 2) pudo encajarse con cierta seguridad en un estrato determinado.

Los dos son de un tipo similar, aunque presenten algunas pequeñas diferencias, que señalaremos. Están hechos de barro cocido de muy buena pasta con desgrasantes en su composición y con una capa de terminación externa bien cuidada a base de espátula. Los dos son macizos y su forma de sección trapecial muy alargada, con las caras laterales ligeramente cóncavas y afinadas hacia su extremo superior, rematado en crestería ondulada. La pequeña diferencia estriba en que mientras uno presenta una base completamente plana (figura II, n.º 1) el otro ejemplar la tiene con una depresión en V invertida, para favorecer su asiento en el hogar. Desgraciadamente sólo se conserva la parte central del morillo, lo que les resta el valor de poder conocer la forma de sus terminales, lo que daría cierta luz sobre ellos.

Morillos del Castro del Castillo de Henayo (7)

Aunque en estado muy fragmentado, son cinco el número de ejemplares reconocidos entre los materiales hallados en las recientes excavaciones llevadas a cabo en este interesante poblado.

Todos ellos fueron localizados en los niveles más profundos y antiguos y en íntima relación con cerámicas excisas y próximas al hogar de la vivienda excavada.

Son de dos tipos diferentes en cuanto a hechura y formas. Unos corresponden a piezas fabricadas con un barro sin desgrasantes, con mala terminación, de formas de sección más o menos trapecial. Otro tipo está realizando con mejor pasta y mucho más cuidado en su terminación, tanto técnicamente como estéticamente, ya que incluso se decoran sus bordes, siendo su forma —al menos en lo que se conserva— de sección rectangular.

Entre los primeros vemos unas pequeñas diferencias en su sección, como el número 1 de la figura III, que lo es más rectangular o bien en sus remates dorsales que es más apuntado en el número 2 o afacetado como en el número 3, o apuntado con eje desplazado hacia un lado como se observa en el número 4.

Dos de ellos (números 2 y 3) pocos datos nos dan al ser unos fragmentos tan pequeños, así como el número 1, que aunque algo mayor, nada nos aclara sobre sus formas extremas y sobresu base. Más interesante lo es el número 4, del que conocemos su sección completa, que es claramente trapecial con paredes cóncavas, así como su base de gran amplitud. Otro interesante dato es la clara curvatura longitudinal que se observa tanto en éste como en el número 1. Ello nos llevará a unas interesantes conclusiones sobre su utilización que expon-dremos más adelante. Es lamentable que de la mejor pieza solamente dispongamos de parte de uno de sus extremos, aunque ya nos da una idea de cómo es la forma de estos terminales. Todos sus bordes están decorados a base de unas incisiones que ornamentan la pieza.

(6) J. M. Ugartechea, A. Llanos, J. Fariña, J. A. Agorreta; «El castro de las Peñas de Oro. Valle de Zuya. Alava. I, II y III campanas de excavaciones 1964-1965-1966». Bol. Sancho el Sabio. Tomo IX n.º 1-2. Vitoria 1965». Idem. IV campaña de excavaciones. 1967». Bol. Sancho el Sabio. Tomo XIII. Vitoria 1969.

(7) Los resultados de las excavaciones realizadas en este yacimiento cercano al pueblo de Alegría de Alava, están pendientes de publicación en espera de unas próximas campañas de trabajos que amplíen los conocimientos obtenidos en la primera, efectuada el pasado año de 1969.

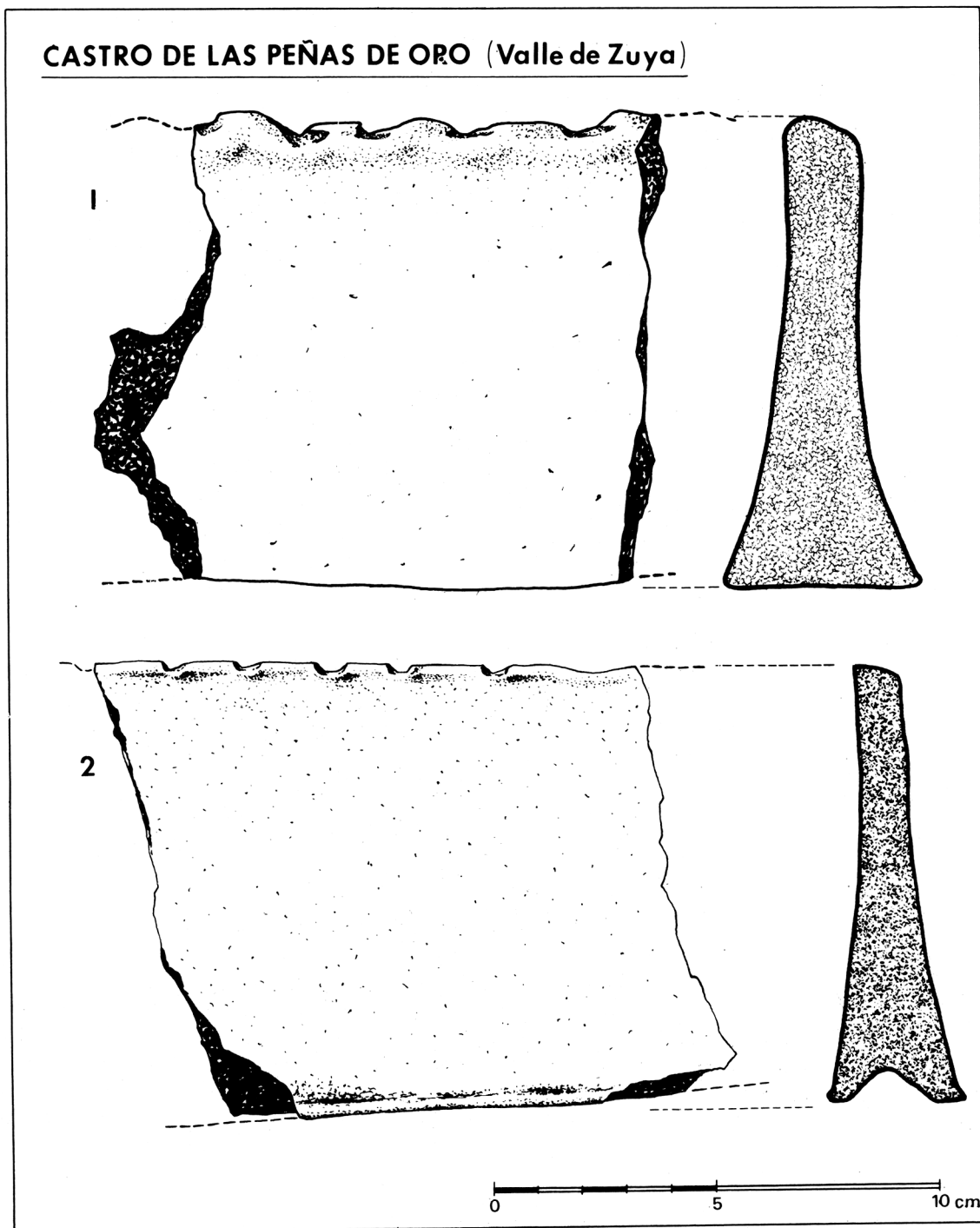


Fig. II. Morillos del Castro de las Peñas de Oro.

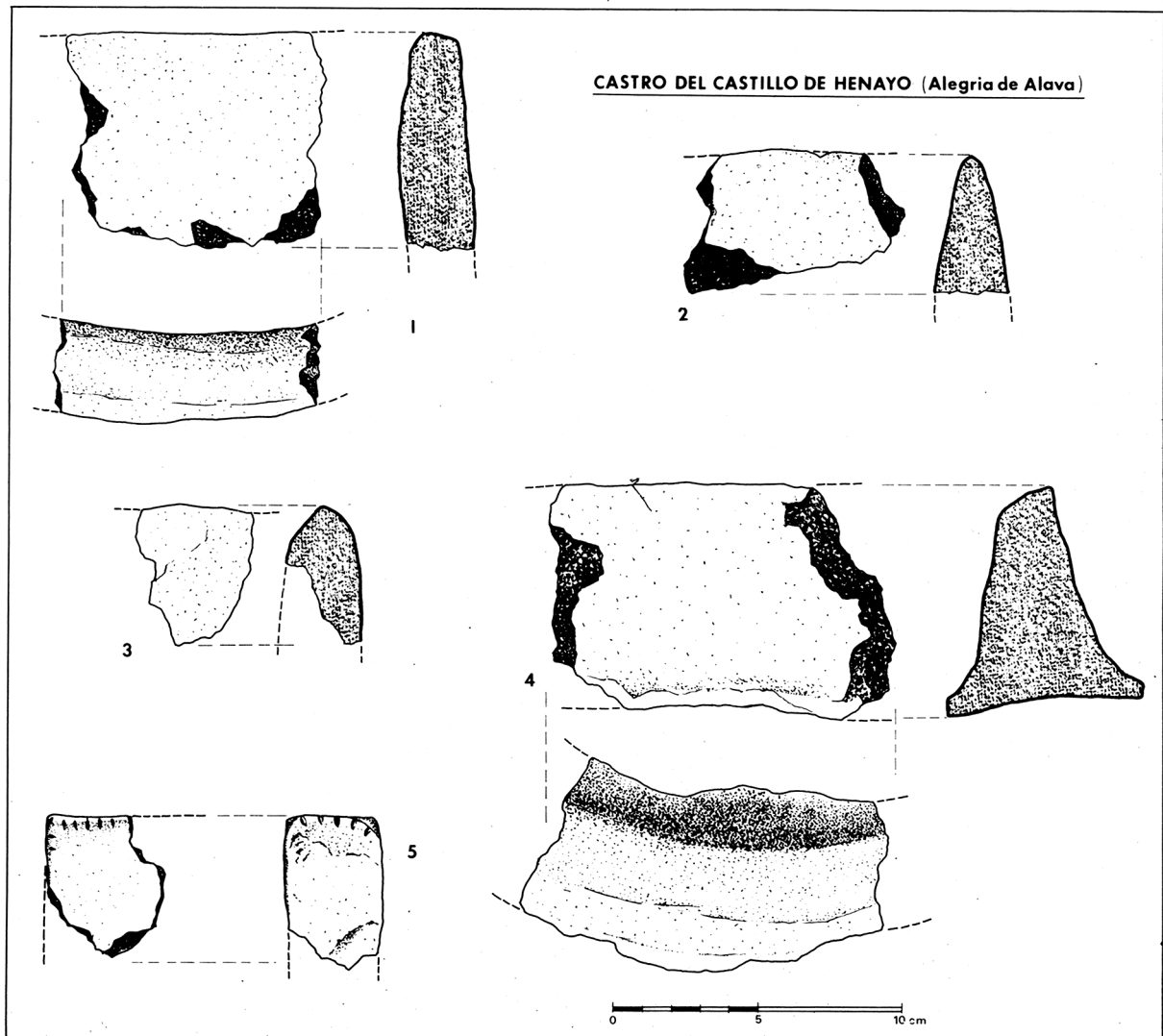


Fig. III. Morillos del Castro del Castillo de Henayo.

CONSIDERACIONES

Examinando en conjunto todas estas piezas se ve una clara diferencia entre los ejemplares de los dos yacimientos estudiados.

Por un lado, los de Oro son técnicamente más perfectos y tienen una terminación más cuidada, siendo sus formas de mayor esbeltez. Su decoración es similar en los dos ejemplares de este yacimiento, aunque con alguna pequeña diferencia es del mismo tipo en ambos, y está formada por una crestería creada por la presión de un objeto sobre su lomo. En cambio los de Henayo son, en general, más groseros y de técnica más descuidada.

Parece realmente abundante la existencia en Alava de morillos, en poblados de esta Edad del Hierro. Bien es cierto que al parecer solamente se han encontrado en los excavados por nosotros, quedándonos la duda de si en los de Olarizu (Mendiola) y La Hoya (Laguardia)

—excavados con anterioridad a nuestros trabajos— se encontraron, ya que el estar sin publicar sus correspondientes memorias, nos impide conocerlo con certeza.

Su carácter «doméstico» parece quedar fuera de toda duda, ya que todos ellos se encontraron dentro o alrededor de viviendas, y algunos incluso en la zona de hogares, presentando varios huellas de haber estado expuestos al fuego. Todo ello nos confirma que, al menos en estos no se puede pensar en un simple carácter ritual.

En los fragmentos 1 y 4 de la figura III, se acusa, como ya dijimos antes, una curvatura longitudinal muy interesante, por cuanto nos indica una posible aplicación como piezas para abrazar o sustentar vasijas de fondo convexo o de pie muy reducido —cerámicas que se dan en este yacimiento— actuando a manera de esas piezas metálicas semicirculares y cuya utilización en hogares bajos hemos conocido hasta no hace muchos años en actuales pueblos de nuestra provincia.

No conocemos en ninguno de ellos si sus terminales fueron simétricos o si por el contrario existía una disimetría de sus extremos. El hallazgo, claro, de hogares centrales en las viviendas de Oro y Henayo, nos hace inclinarnos a considerar estas piezas, como las primitivas, de formas simples y de extremos iguales, hechos para ser utilizadas indistintamente por cualquiera de sus lados.

Cronológicamente es posible encajar estas piezas en estudio en un momento alrededor del siglo V a. J.C., con unas fechas quizás algo más antiguas para las de Henayo —por presentar los materiales de este lugar, que acompañan a estos morillos, unas características más arcaicas como lo es la cerámica excisa, vasijas bitroncocónicas, etc.— que bien podrían rebajar esta cronología en un par de siglos.

ARMANDO LLANOS.

Del Museo Arqueológico de Vitoria.